

EL DUEÑO DE LAS ESTRELLAS.

PERSONAS.

LICURGO, galan.	UN ALCAIDE.	CORIDON, gracioso villano.	DIANA, dama.
EL REY DE CRETA, galan.	DANTEO, criado.	DORISTO, villano.	MARCELA, dama.
TEON, galan.	SEVERO, viejo grave.	LIDORO, villano.	MENGA, villana.
PALANTE, cortesano.	TELAMON, criado.	BATO, villano.	CRÍADOS.
TELEMO, criado.	CRINEO, escudero.	POLIDORO, cortesano.	VILLANOS.—Músicos.

La accion pasa en una ciudad de Creta y otros parajes.

ACTO PRIMERO.

Templo de Apolo con altar.

ESCENA PRIMERA.

Salen al son de chirimías EL REY, SEVERO y PALANTE, que sacan pendientes del cuello unas medallas doradas: arrodillanse ante el altar.

REY.
Déllica gloria, refulgente Apolo,
Del cie.o cuarto ilustrador eterno,
A quien los hados concedieron solo
De la luz la tiara y el gobierno;
Que desde Arturo al contrapuesto polo,
Y desde el alto impireo al hondo infier-
Con tus piramidales rayos miras, [no
Mientras el carro de diamante giras:
Pues Júpiter ordena soberano
Que yo en la edad de jóven floreciente
El ectro mueva en la inexperta mano
Que dilata su imperio en el oriente;
Tu vaticinio, que jamas es vano,
Ciego me alumbra y tímido me aliente:
El orden de reinar en paz me explique,
Y en mi y en mi corona pronostique.

VOZ DEL ORÁCULO.

Pide á Licurgo el árbol venturoso.
(Cubren el altar y tocan chirimías.)

SEVERO.
Aquí cesó el oráculo febeo.

REY.
Su respuesta me deja más dudoso:
Su fin no entiendo, y sus palabras creo.

SEVERO.
Interpretarlo pues será forzoso,
Para cumplir, señor, vuestro deseo.

REY.
Diga Palante qué misterio esconde,
Segun su voto, lo que el Dios responde.

PALANTE. [dena
Yo entiendo, gran señor, que Apolo or-
Que de Licurgo el espartano imites
La vida singular, de ciencias llena,
Porque el bien de tu reino facilites.

REY.
Tu explicacion, Palante, es muy ajena
De la verdad, si la razon admites;
Que el cargo de reinar no me reserva
Tiempo que dar al culto de Minerva.

PALANTE.
Yo quedo convencido, y ya deseo
Que vuestra alteza la sentencia obscura
Explique del oráculo febeo.

REY.
Deste reino cretense la ventura
El santo vaticinio, segun creo,
Pronostica, y del todo la asegura
Si las leyes traslado á este hemisferio,
Que dió Licurgo al espartano imperio.

PALANTE. [do
Gran rey de Creta, no á tu ingenio agu-
Hay ciego enigma, frase no secreta.

REY.
¿Qué decis vos, Severo?

SEVERO.
Que no pudo
A la respuesta del mayor planeta
Darse otra explicacion.

REY.
Pues yo no dudo,
Si vuestro gran saber nos la interpreta,
Que la entendais mejor: decid, Severo.

SEVERO.
Obedeceros, no enmendaros, quiero.—
«Pide á Licurgo el árbol venturoso,»
Dijo el Dios, y mi lengua así lo explica.
No hay árbol para un reino más dichoso
Que el de la oliva, porque paz publica:
Pues pedillo á Licurgo el luminoso
Apolo manda, claro significa
Que si del gobernais acompañado,
Asegurais la paz de vuestro estado.
Que si, como decis, Febo quisiera
Que mandase guardar vuestro estatuto
Las leyes que él dió á Esparta, no dijera
Que le pidais el árbol, sino el fruto.
El árbol dijo; y si esto se pondera,
Del mismo causador es atributo,
Y de Licurgo mismo la persona
La oliva vendrá á ser desta corona.

REY.
Yo quedo de las dudas satisfecho.
Vos habeis sus misterios penetrado.

SEVERO. [cho.
Lo que mandastes, gran señor, he he-
Mi explicacion pedistes, yo la he dado;
Mas no por eso presumió mi pecho
Mejor que vos haberlo interpretado;
Que aunque en hacerlos haya obedeci-
A vuestro parecer estoy rendido. [do,

REY.
Si os sujetais á mi como discreto,
Porque soy vuestro rey, Severo amigo,
Á vuestro parecer yo me sujeto;
Que de vuestra prudencia soy testigo.
Sin duda es ese el celestial decreto,
Y á su precisa ejecucion me obligo;
Solo ya resta agora saber dónde
Esa oliva de paz la tierra esconde.

SEVERO.
Tu venturoso reino es quien merece
Igual tesoro, si verdad pregona

Alguna vez la fama, y enriquece
Tan estimable piedra tu corona;
Pero mudado el nombre, le obscurece
Villano traje la real persona;
Que graves causas de piadoso celo
Tanto le ocultan á su patrio suelo.

REY.
Pues si con otro nombre en traje rudo
Su luz eclipsa en ásperas montañas,
¿Quién le hallará?

SEVERO.
La humana industria pudo
Vencer dificultades más extrañas.

REY.
Ya con la vuestra conseguir no dudo
Más altas y difíciles hazañas.

SEVERO.
Mi ingenio, si gustais, no dificulta
Desvanecer la nube que le oculta.

REY.
De los servicios grandes que habeis ne-
Severo noble, á mi real corona, [cho,
Este será el mayor.

SEVERO.
En su provecho
Del clima helado á la abrasada zona
No hay conquista imposible, que mi pe-

[cho
No se atreva á emprender. Vuestra per-

[sona
Mil lustros viva; que al momento parto
Á obedecer al dios del ciclo cuarto.

REY.
Partid, y para gastos del camino
Lo que querais pedid al Tesorero.

SEVERO.
Júpiter os prospere. (Vase.)

PALANTE.
Yo imagino
Que ha trazado esta ausencia de Severo
En favor de tus ansias tu destino;
Que sin su amparo fácilmente espero
Que de su hija gocés.

REY.
¡Ay, Palante!
Amado espero, y desespero amante.
(Vanse.)

—
Patio de posada en una aldea.

ESCENA II.

Por una parte TEON, y CRÍADOS con
MENGA; y por otra CORIDON, con
una olla.

CORIDON.
¡Menga! ¡Ah Menga! (Ap. ¡Qué embel-
Le está escuchando! Yo vea [da

Casado, prega á los cielos,
 Á quien me casó con ella.
 Cuando os traigo la comida
 Con tanto amor, que pudiera
 Obligar á un duro mármol,
 ¡Me estáis vos haciendo ofensa!
 Ea, desta vez la abraza.
 Voto á tal, si no tuviera
 Embarazadas las manos...

TEON.
 No tiene el mundo riquezas,
 Si es que tesoros codicias,
 Que á tu hermosa no ofrezca.

CORIDON. (Ap.)
 El habla, y ella le escucha:
 Concertada está la fiesta.

TEON.
 Dame los brazos, serrana.
 CORIDON. (Ap.)
 Si llega á abrazos con ella,
 Mi mujer caerá debajo;
 Que tiene muy pocas fuerzas.

MENGA.
 Ved que vendrá mi marido.
 CORIDON. (Ap.)
 ¡Ay, que la abraza!

TEON.
 No temas.
 CORIDON. (Ap.)
 Mas ¿qué he de quebrar la olla,
 Menga, si tanto me aprietas?
 Tengo de ver en qué para.
 La mano le toma, y Menga
 Lo sufre: quiebro la olla. (La arroja.)
 Por Dios, que no ha de comella.
 Mas he de ver en qué para.
 A su aposento la lleva:
 No puede parar en bien.
 (Éntranse Teon y Menga.)
 Lacon, Lacon.

ESCENA III.

LICURGO, de villano.—CORIDON,
 CRIADOS.

LICURGO.
 ¿Qué voces?
 CORIDON.
 ¡Favor! que achaques de ciervo
 Me amenazan la cabeza.

LICURGO.
 Pues ¿cómo?
 CORIDON.
 Ese pasajero
 A mi mujer me requiebra.

LICURGO.
 Si tú, que eres su marido,
 No lo estorbas, ¿cómo intentas
 Que yo me encargue de hacerlo?

CORIDON.
 Yo só, Lacon, una bestia,
 Y no hacen caso de mí.

LICURGO.
 Tú eres su marido, llega;
 Que siéndolo, bastará
 A estorballo tu presencia.

CORIDON.
 Pues venid vos á ayudarme.

LICURGO.
 Yo iré contigo: no temas;
 Que la razon te acompaña.

CORIDON.
 ¡Ah mujer!

ESCENA IV.

MENGA, TEON.—DICHOS.

CRIADO 1.º
 Villano, espera.
 MENGA. (Ap. á Teon.)
 Este es mi esposo.

TEON.
 (Ap. á Menga. Yo haré
 Que mi gente le entretenga.)
 Detened ese villano.

CRIADO 1.º
 Están haciendo la cuenta
 Para pagar la posada:
 No estorbeis.

CORIDON.
 ¿Y para hacerla

CRIADO 1.º
 Sí.

CORIDON.
 Pues errarse
 Querrán contra mí en la cuenta.—
 Mire, señor, de cebada...

TEON.
 Villano, aparta.

CORIDON.
 Esta hacienda
 Está á mi cargo, y yo soy
 Quien ha de dar cuenta della.

TEON.
 Echalde á palos.

CORIDON.
 ¿Que me echen
 A palos! ¿Qué tierra es esa?

CRIADO 1.º
 Esto es palos.

(Aporrreando.)
 CORIDON.
 ¡Ay de mí!

Palos es muy mala tierra.

LICURGO.
 Tened; no le maltrateis,
 Tras hacerle tanta ofensa;
 Que no es justo castigar
 En él vuestra culpa mesma.

CRIADO 1.º
 Este villano está loco.

CRIADO 2.º
 Morir sin duda desca.

CRIADO 1.º
 No conoce de Teon
 La cólera y la fiereza.

CRIADO 2.º
 Presto probará sus manos,
 Si prosigue lo que intenta.

LICURGO.
 ¿De qué tirano cruel,
 De qué bárbaro se cuenta
 Que á los ojos del marido
 Empresa cosas tan feas?

TEON.
 ¿No veis qué puesto en razon
 Es el villano?

LICURGO.
 A las fieras
 Oprime su fuerte yugo.

TEON.
 Sin duda enojarme intentas.

LICURGO.
 Yo lo que es justo pretendo.

TEON. (Da un bofetón á Licurgo.)
 Pues, villano, aunque lo sea,

Ni te opongas á mi gusto,
 Ni á mi grandeza te atrevas.

LICURGO.
 Coridon, dame ese tronco;
 Que con él verá esta sierra
 La venganza deste agravio
 Con sangre escrita en sus peñas.
 (Quítale á Coridon el baston, y riñen;
 y vanse retirando Teon y sus criados.)

MENGA.
 ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer?

CORIDON.
 ¡Buena la habeis hecho, Menga!

(Vase Menga.)
 CRIADO 1.º

Tente, villano.

TEON.
 ¿Qué haceis?

CORIDON.
 ¡Aquí de la aldea!

Acudid todos, mancebos;
 Que á mi para las pendencias,
 Desde que quebré la olla,
 Se me han quebrado las fuerzas.

ESCENA V.

TELAMON y ALGUNOS VILLANOS.—
 DICHOS.

CRIADO 1.º
 Libra, señor, tu persona;
 Que el número se acrecienta
 De villanos.

TEON.
 Mientras subo
 A caballo, su violencia
 Resistid. (Vase.)

LICURGO.
 ¿Huyes, cobarde?

VILLANOS.
 ¡Mueran los criados, mueran!

LICURGO.
 No mueran: tened, amigos;
 Que no es justo que padezcan
 Del delito de su dueño
 Ellos sin culpa la pena;

Antes, pues por él sus vidas
 Como leales arriesgan,
 Merecen premio, y á mi
 Me obligan á la defensa.—
 Id en paz; y porque acaso
 Los mancebos de esa aldea,
 Que alborotados concurren,
 Ni os impidan ni os ofendan,
 Os acompañe Danteo.

(Señalando á Telamon.)
 CRIADO 1.º

Estaduas merece eternas
 Tal prudencia en ofendido,
 Y en villano tal nobleza.

(Vase los criados.)
 LICURGO.

Danteo, escucha. (Ap. á Telamon. Al des-
 Con disimulo y cautela, [cuido,
 Del nombre te has de informar
 Del que me hizo esta ofensa;
 Que yo no se lo pregunto,
 Porque con eso les diera
 Recelos de mi venganza,
 Y de mi intento sospechas.)

DANTEO.
 No volveré sin saberlo. (Vase.)

ESCENA VII.

LICURGO, CORIDON, LIDORO, BA-
 TO, VILLANOS Y MÚSICOS, cantando al
 son del villano, y bailando.—SEVE-
 RO, y TELEMO, que tiende en el tea-
 tro varias cosas, como espadas, qui-
 tarras, libros y vestidos, y lo demas
 que se nombra adelante.

MÚSICOS. (Cantan.)

Sacrificios soberanos
 Dan á Febo los serranos.
 Hoy las humildes aldeas
 Celebran glorias febeas,
 Dando al dios que luz envía,
 Por un año solo un día,
 Y de millares de frutos
 Voluntades por tributos.
 Por los bienes recibidos,
 Devotos y agradecidos
 Los serranos, hoy le dan
 Sacrificios á Titan.

LICURGO.
 ¿Tú no bailas? ¿Qué tristeza,
 Coridon, la tuya es?

CORIDON.
 Para menear los pies
 Pesa mucho la cabeza.

LICURGO.
 ¿Al fin se desapareció
 Tu mujer?

CORIDON.
 Sí, desde el día
 Que el cortesano queria...
 Ya entendeis... se me escondió.
 Pero tras este pesar
 Otro, Lacon, muy mayor
 Me aflige.

LICURGO.
 ¿Y es?

CORIDON.
 Un temor.

LICURGO.
 ¿De qué?

CORIDON.
 De que la he de hallar.

LIDORO.
 Hora es ya de comenzar
 Las pitias fiestas y juegos.
 Fuertes, valerosos griegos,
 ¿Hay quien me apueste á luchar?

CORIDON.
 Luchemos los dos, Lidoro.

LIDORO.
 ¿Yo con vos? Guarda.

CORIDON.
 ¿Teméis?

LIDORO.
 Sí, Coridon; que tenéis
 Tanta fuerza como un toro.

CORIDON.
 Y si es pulla, que no valga.
 ¡Mal haya quien me caso!

BATO.
 A cortar apuesto yo:
 Si alguno se atreve, salga.

CORIDON.
 Quien se atreva hay en el prado:
 Corramos, Bato, los dos.

BATO.
 No, con vos no, porque vos
 Correréis como un venado.

CORIDON.

¡Otra vara! Mas ¿qué tienda
 Es esta de varias cosas?

SEVERO.
 Baratas son y curiosas.

CORIDON.
 ¿Quién tuviera mucha hacienda
 Para comprallas!

ESCENA VIII.

TELAMON.—DICHOS.

LICURGO.
 Danteo,

En buen hora hayas venido.

DANTEO. (Ap. á Licurgo.)

A tu ofensor he seguido;
 Mas fue vano mi deseo.
 Recatáronse de mí
 De suerte, que en tres jornadas,
 Ni en caminos ni posadas
 Nombrarle jamas oí.

Vol verme al fin me mandó;
 Pero ya que su recato
 Me ocultó el nombre, un retrato
 De una dama permitió
 Su descuido á mi deseo
 Guardarle, que puede ser
 Que contigo venga á hacer
 Lo que el hilo con Teseo.
 Por dicha será instrumento
 Para salir desta duda.

LICURGO.
 Con el tiempo y con su ayuda
 Espero lograr mi intento.
 Pagará el bofetón
 Aquella mano atrevida;
 Que el cielo me dará vida;
 Y mi cuidado ocasion.

CORIDON.
 En mi vida me agradó
 Cosa como este vestido...
 Mas si Menga se me ha ido,
 ¿Para qué le quiero yo?

BATO.
 A un manso darle podrá
 Esta esquila presuncion.

LIDORO.
 Compradla vos, Coridon.

CORIDON.
 ¡Otra vara! ¡Buena va!

(Vase Bato, Lidoro y Coridon.)
 MÚSICOS.

Sacrificios soberanos
 Dan á Febo los serranos.
 (Vase los villanos y los músicos.)

ESCENA IX.

LICURGO, SEVERO, TELEMO, TE-
 LAMON.

LICURGO.
 Agora quiero llegarme,
 Que está solo el mercader;
 Que espada habré menester,
 Pues que trato de vengarme.

TELAMON.
 Compra tambien para mí.

LICURGO.
 Viejo honrado, el claro Febo
 Os guarde.

SEVERO.
 Y á vos, mancebo.

¿A qué os inclináis aquí?
 Algo comprad.

